

El acuerdo de Paz, la refrendación y la Nueva Colombia

Creado en Jueves, 17 Octubre 2013 23:20 | Escrito por Carlos Pineda, Integrante del PCCC |

Luego de la firma del Acuerdo General para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera, entre gobierno nacional y las FARC EP hace más de un año, se siguen escuchando las voces más reaccionarias de la oligarquía nacional, que a cualquier precio pretende negar el carácter político de la lucha militar adelantada hace 50 años por parte de las FARC-EP en compañía de amplios sectores del pueblo colombiano; y no es para menos, pues los más férreos guerreristas, no sólo se han visto desafiados por los fusiles revolucionarios en manos del pueblo, sino que hoy en día, también se ven en la mira de múltiples y cada vez crecientes manifestaciones de dignidad de los explotados en Colombia, que al parecer van templando con más fuerza las riendas que pueden direccionar el país hacia un nuevo proyecto de sociedad.

Sin duda alguna los Diálogos de La Habana constituyen un hecho importante en la historia contemporánea de nuestro país, pues al comenzar la caída de la noche más oscura que han protagonizado los gobiernos de Uribe y de Santos, se reconoce ante la comunidad nacional e internacional la responsabilidad del Estado en la provocación y prolongación de la guerra. Por otra parte, se hace evidente lo que la clase dominante pretendía esconder por medio de diversas estrategias: la razón incontestable del levantamiento guerrillero. La historia no va dando la razón!.

El desarrollo de los diálogos se ha dado en un marco de altibajos por parte de las declaraciones de Santos y sus ministros, quienes en medio de impulsos rabiosos no han hecho más que ofrecer la cárcel o la muerte para los integrantes de las FARC-EP de manera explícita, pero también de manera velada, para todo el movimiento popular que se atreve a confrontar sus políticas. Sin embargo, día a día las organizaciones y movimientos sociales aumentan su comprensión frente a la esencia del gobierno y su postura en la Mesa de Diálogos, hasta llegar al punto de avanzar de manera decidida en la exigencia de una transformación radical de la patria, encontrando en La Habana una posibilidad concreta de materializar algunos de estos objetivos.

La comprensión por parte del Estado de que la guerrilla de las FARC-EP no va a firmar su rendición dando licencia al ingreso del capital transnacional para devastar todo el territorio nacional; la amplia movilización popular que encuentra su mayor expresión en el Paro Nacional Agrario y Popular; sumando a la continuidad en la resistencia militar desde las montañas y llanuras, hacen que la derecha reaccionaria y conservadora vea con preocupación los posibles desenlaces de los Diálogos de La Habana. Por lo cual intentan agilizar el proceso al menor tiempo posible, evitando que todo se les salga de las manos. Incluso, no hay que descartar la posibilidad de su levantamiento de la mesa, queriendo presentar después a los grandes medios hegemónicos en la posición clásica de tergiversar la verdad y defender sus intereses, señalando como principal culpable del rompimiento a la insurgencia.

Pese a ello, y aunque reconocemos la importancia del acuerdo de paz, estamos convencidos que éste es uno de los tantos pasos y no el único en la transformación de la Colombia devastada que hoy tenemos; hecho que debe preocupar aún más a la burguesía y la oligarquía nacional, puesto que a medida que avance la democratización del país, se verán más afectados sus intereses. Esa en realidad debe ser la proyección de las organizaciones sociales de las bases populares, entender la importancia de los actuales diálogos, pero al mismo tiempo prepararse para la construcción de un proceso de radicalización democrática.

De este modo, como consecuencia y necesidad concreta surgida no sólo de los diálogos de paz, sino de las condiciones del contexto social, político y económico que hemos tenido que soportar durante tantas décadas, crece la propuesta de una Asamblea Nacional Constituyente que permita sentar las bases concretas para la transformación de la institucionalidad colombiana y su desarrollo desigual-excluyente. La constituyente corresponde plenamente al espíritu que la insurgencia ha presentado en La Habana y que quedó contemplado en el acuerdo de la agenda de diálogos: La construcción de la paz es asunto de la sociedad en su conjunto que requiere de la participación de todos..

Ahora bien, en la Mesa de Diálogos aún no se aborda el sexto punto de la agenda que corresponde a Implementación, verificación e refrendación, que al entender de la insurgencia y de quien lea de manera detenida el acuerdo, corresponde a la etapa de cierre de los puntos que por ahora deben ser discutidos. Es en ese sentido que la propuesta de la Asamblea Nacional Constituyente es tan sólo una idea que se debe madurar en el debate del conjunto de organizaciones sociales, y no una imposición unilateral, como lo comenzó el gobierno nacional, al avanzar en el proyecto de ley para aprobar la votación de un referendo en las mismas fechas de las elecciones ordinarias. La gran contradicción del Estado una vez más salta a la vista, pretendiendo imponer su posición terca y parcializada en el marco de un proceso que se propuso desarrollar en el “respeto mutuo de lo acordado”. Aun retumba en los medios masivos de información las expresiones tajantes de Humberto de la Calle, planteando que se debe respetar lo acordado, mientras que a espaldas de la contraparte y del pueblo, articula la estrategia jurídica en la que pretenden sacar mejor librados los intereses oligárquicos.

Es por ello que las FARC-EP forjadas en las más duras batallas políticas y militares, advierte la necesidad de articular las fuerzas del pueblo colombiano para garantizar una mesa de diálogos que no se reduzca a una fracción teatral donde simule el fin del conflicto armado y sus causas; sino que permita la superación de la guerra y la apertura democrática para continuar avanzando en la ruta hacia el socialismo; hacia la Nueva Colombia.